

y Torrellas; la admiracion en la aparicion de Marcela, en la aventura de Merlin, y en la resurreccion de Altisidora; el furor en los pueblos *del rebuzno*, y la venganza en los bandoleros. Toda la fábula abunda en varias pasiones, expresadas al natural y compuestas con destreza, las cuales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporcion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido diálogo la persona del autor.

Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La *Eneyda* y la *Jerusalen* acaban con la accion: en la *Iliada*, terminada la accion, sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas consecuencias de la accion, á las cuales llama Horacio *el final de las obras largas y dilatadas*. CERVANTES tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la accion, á fin de dejar á su héroe perfectamente feliz y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quijote por resucitar la caballeria andante imitándola, aunque cesó en cuanto á esta accion con la victoria de Sanson Carrasco, le dejó expuesto á otras extravagancias; y por tanto, para curarle radicalmente y dejarle en una situacion del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace CERVANTES, siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto y del carácter y actual situacion del héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razon en fuerza de una calentura, y restituido Don Quijote á su antiguo sér de Alonso Quijano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad cristiana, terminando este personaje con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

Propiedad del estilo de esta fábula.

No podria conseguir este fin agradando á los lectores si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta ni complace á los inteligentes si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

Disto tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras: la razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sábios, concuerdan en que el estilo de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces; la energía, en la precision y claridad de las expresiones; y la conveniencia, en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de elocuencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos: el sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heróicas y grandes; el segundo á las populares, y el último á las medianas.

Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la majestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la *Iliada* y *Odisea* los principales ejemplos de su *Tratado de lo Sublime*, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime